

Piotr Sorbet*

EL MECANISMO DE PARAGOGE

Resumen. El presente artículo tiene varios objetivos. Deseamos presentar diversos ejemplos de sonidos paragógicos apoyándonos en diferentes idiomas románicos, entre otros, el español, el francés, el portugués, el italiano, el sardo y el catalán. Esto nos permitirá situar la paragoge en el marco del cambio lingüístico y tratarlo como uno de sus mecanismos. Finalmente, queremos proponer dos nuevas clasificaciones de sonidos paragógicos y simultáneamente nos gustaría modificar ligeramente una de las tipologías de sonidos paragógicos que hemos expuesto en otra contribución.

Palabras clave: paragoge, cambio lingüístico, metaplasmos, fonética histórica.

375

1. Introducción

Las lenguas románicas, durante su evolución, han experimentado diversos cambios lingüísticos de tipo fonético y fonológico. Una gran parte de ellos se puede emparejar de manera que formen oposiciones: ensordecimiento (es. med. /z/ > es. mod. /s/, *cfr.* la pronunciación del sustantivo *casa* en es. y port. o en rum. *casă*) ≠ sonorización (lat. *rotam* > es. *rueda*, port. *roda*, *cfr.* it. *ruota*), vocalización (lat. *civitatem* > es. *cibdad* > *ciudad*, *cfr.* it. *città*) ≠ consonantización (lat. *herbam* > es. *hierba* > *yerba*, *cfr.* fr. *herbe*, it. *erba*), asimilación (lat. *septem* > it. *sette*, es. *siete*, *cfr.* rum. *șapte*) ≠ disimilación (lat. *arborem* > es. *árbol*, it. *albero*, *cfr.* fr. *arbre*, port. *árvore*), etc. De la misma manera entre los metaplasmos se contrastan los cambios de supresión con los de adición de sonidos a las palabras. Así, la aféresis (lat. *horologiu* > gall. *reloxio*, cat. *rellotge*, *cfr.* fr. *horloge*; lat. *acumen* > port. *cume*, *cfr.* es. *acumen*) se opone a la prótesis (*scholam* > es. *escuela*, cat. *escola*, fr. *école*, *cfr.* it. *scuola*, rum. *șcuola*), la síncope (lat. *delicatum* > es.

* Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej.

delgado, cfr. fr. *delicat*, it. *delicato*) a la epéntesis (lat. *costuminem*, *seminare* > es. *costumbre*, *sembrar*, cfr. port. *costume*, *semear*; fr. *coutume*, *semer*) y la apócope (lat. *recente* > gall. *recén*, cfr. es. *reciente*) a la paragoge (lat. *in tunc ce* > es. *entonces*, cfr. gall. *entón*, port. *então*). La diferencia entre unos y otros radica, al parecer, en que los metaplasmos supresivos responden en muchos casos a las necesidades de economía lingüística y a la ley del menor esfuerzo ya que reducen la longitud de las palabras. Los metaplasmos aditivos, en cambio, suelen cumplir adicionalmente otras funciones. La epéntesis, por ejemplo, sirve normalmente para facilitar la transición entre dos sonidos contiguos de naturaleza articulatoria muy lejana. Así, en español surgieron numerosas consonantes epentéticas tras la síncope de alguna vocal: lat. *culmine*, *homine* > *cumbre*, *hombre* (cfr. it. *culmine*, *uomo*; port. *cume*, *homem*) (Lathrop, 1992: 134; Penny, 2001: 30; Torrens Álvarez, 2007: 34). La prótesis igualmente reduce la dificultad articulatoria pero al mismo tiempo regulariza la pronunciación (Lathrop, 1992: 26, 364; Penny, 2001: 38–39). El último de los mecanismos aditivos es, como veremos más adelante, en ciertos aspectos, peculiar, como intentaremos ilustrar con diversos ejemplos de las distintas lenguas románicas. Sin embargo, antes de esto, creemos que es necesario todavía aclarar ciertas cuestiones teóricas.

2. Aclaraciones terminológicas

La paragoge es la adición de uno o de varios sonidos al final de la palabra. Al igual que los demás metaplasmos aditivos, la paragoge no tiene motivación etimológica (Sorbet, 2015: 16). Por tanto, su aparición tiene que ser obligatoriamente el resultado del cambio lingüístico. Este suscita discusiones tanto acerca de su definición como sobre la explicación de sus causas (Nowikow, 1995: 29). Sin embargo, para interpretar adecuadamente cualquier cambio lingüístico, como observa Nowikow (1995: 36–37), es necesario distinguir tres elementos: las tendencias, las condiciones y los mecanismos. Las tendencias reúnen, entre otras: el equilibrio y reajuste estructural, el menor esfuerzo, la economía, la reinterpretación y reanálisis funcional de los elementos lingüísticos, etc. Todas estas tendencias constituyen el punto de partida de cualquier cambio lingüístico. Las condiciones, por su parte, se dividen en: las sistemáticas (la semejanza de estructura morfológica, la existencia de oposiciones funcionales) y las extrasistemáticas (contactos entre lenguas, las motivaciones histórico-culturales). Los dos tipos contribuyen a la

realización del cambio lingüístico cuya causación siempre es múltiple y se debe a las tendencias y condiciones. Las manifestaciones de los cambios lingüísticos son los mecanismos: las fusiones, las sustituciones, los préstamos, las modificaciones, etc. Entre estas últimas distinguimos naturalmente diversos metaplasmos. Partiendo desde esta perspectiva, la paragoge es, por tanto, un mecanismo del cambio lingüístico que consiste, como hemos afirmado arriba, en la aparición de sonidos al final de la palabra. Algunos de sus ejemplos existentes en las lenguas románicas vamos a presentarlos a continuación.

3. Paragoges en las lenguas románicas

Como es comúnmente sabido, en catalán las vocales finales de las palabras esdrújulas y llanas, menos la *a* (lat. *portam*, *fenestram* > cat. *porta*, *finestra*, cfr. fr. *porte*, *fenêtre*), solían perderse (lat. *caelu*, *dulce* > cat. *cel*, *dolç*, cfr. es. *cielo*, *dulce*) (Moll, 2006: 100–101). De ahí que las primeras personas del singular del presente de indicativo se redujeran a la raíz eliminando la desinencia (*cantar* ‘id.’ → *cant*, *sentir* ‘id.’ → *sent*, *dur* ‘llevar’ → *duc*, *venir* ‘id.’ → *ven*). Sin embargo, en el catalán continental numerosos verbos cuyas raíces terminaban en *consonante + líquida* (*jo entr* ‘yo entro’, *jo ompl* ‘yo lleno’) desarrollaron una vocal de apoyo que posteriormente fue reinterpretada como una desinencia verbal. Esta desinencia se ha conservado en valenciano y se ha generalizado a todos los verbos en *-ar* (*cantar* ‘id.’ → *jo cante*, *plorar* ‘llorar’ → *jo plore*). En el catalán oriental y occidental esta *-e*, a fin de diferenciar la primera persona de la tercera, se ha convertido en *-o* (*jo canto*, *jo ploro*). Por esta razón, tanto la *-e* como la *-o* son, hoy en día, vocales paragógicas que no aparecen, por ejemplo, en el catalán balear (*jo cant*, *jo entr*) (Moll, 2006: 196–197). Asimismo, notemos que la presencia o la ausencia de estas vocales paragógicas es una de las características que sirve para distinguir las variantes regionales del catalán.

Por lo que se refiere a las desinencias verbales, son muy interesantes también los verbos gallegos del segundo (*deber*) y del tercer grupo (*partir*). En efecto, en la primera persona del singular de los verbos de estas conjugaciones hay un sonido (*-n*) que tiene su origen en el mecanismo de paragoge. La consonante que aparece en la desinencia se debe, aparentemente, sobre todo, a dos causas principales. En primer lugar, indiquemos la analogía a las formas: *vin* < *vī* < *vīi* < *vēi* < lat. *veni* ‘vino’ del verbo *vir* ‘venir’ (cfr. port. *vim*) y *son* ‘soy’ < lat. *sum* del verbo *ser*

'id.' (Ferreiro, 1999: 294–295). En segundo lugar, es necesario apuntar la falsa segmentación y el reanálisis de las formas verbales de la tercera persona de plural (*aman*, *amaron*, *comen*, *comeron*) cuando a estas se juntaba y se asimilaba el alomorfo enclítico *-no*, *-na* del pronombre *-o*, *-a*, esto es: *aman-lo* > *aman-no* > *ámano*, *comeron-lo* > *comeron-no* > *comérono*, etc., lo que provocó que la consonante nasal fuera reinterpretada como una parte de la raíz y no del pronombre (Ferreiro, 1999: 250). De ahí que el pretérito indefinido de los verbos gallegos haya evolucionado de la siguiente manera: lat. *debui* > gall. med. *devi* > gall. mod. *debín* (esp. *debi*), lat. *partivi* > gall. med. *parti* > gall. mod. *partín* (esp. *partí*). Notemos que esta consonante paragógica aparece dialectalmente incluso en la primera conjugación: *amaavi* > *amei* > gall. dial. *amein* / *amén* / *amín* (Ferreiro, 1999: 213). En este caso se trata seguramente de la tendencia a regularizar, por ende, simplificar el sistema. Además, el mismo sonido paragógico se registra en los dialectos occidentales también en la primera persona del futuro de indicativo: *amarei*, *deberei*, *partirei* > gall. dial. *amarein* / *amarén* 'amaré', *deberlein* / *deberén* 'deberé', *partirein* / *partirén* 'partiré' (Ferreiro, 1999: 213, 302).

378

Asimismo, observemos que la segunda persona de las formas del pretérito gallego tiene igualmente un sonido paragógico (-s). Su existencia puede ser explicada por la analogía a las demás formas verbales de esta persona en otros tiempos y modos verbales (menos el imperativo), esto es, *cantas*, *andabas*, *andaras*, *andarías*, *andares*, etc. (Ferreiro, 1999: 295–296). Por tanto, la consonante se ha generalizado y, hoy en día, se utiliza como una desinencia en la segunda persona singular del pretérito gallego, v. gr.: *amar* → *amaches* 'amaste', *deber* → *debiches* 'debiste', *partir* → *partiches* 'partiste'¹. Notemos que una analogía muy parecida se puede indicar en español. En efecto, en amplias zonas de habla hispana se observa desde hace mucho tiempo el proceso de sustitución de las formas de tipo *cantaste* por *cantastes*. Esta sustitución se explica, sobre todo, por el uso de las formas voseantes y por la analogía a la que hemos aludido arriba (Nowikow, 2007: 321). Esta, como en el caso del gallego, consiste en que solo la segunda persona del pretérito indefinido español carece de una -s.

¹ En algunas hablas occidentales en pretérito se emplean las formas de tipo: *amastes*, *debestes*, *partistes*.

Tabla 1. Paradigma verbal de los tiempos simples en español

| Forma verbal | 1ª. pers. | 2ª. pers. | 3ª. pers. |
|--------------|-----------|-----------|-----------|
| cant(a)- | -o | -s | / |
| cantaba- | / | -s | / |
| cantar(á)- | -é | -s | / |
| cantaría- | / | -s | / |
| cant(a)- | é | -ste | -ó |
| cante- | / | -s | / |
| cantase- | / | -s | / |

Fuente: Nowikow, 2007: 317.

No debemos perder de vista que este tipo de paragoge existe ya desde la edad media también en algunos imperativos (*ves* por *ve*, *oyes* por *oye*) (Torrens Álvarez, 2007: 41).

Otro caso de paragoge verbal en español lo constituye la adición de la *-n* a los pronombres enclíticos de la tercera persona del plural del imperativo de tipo: *siéntensen* y *siéntesen* por *siéntense* (Kany, 1969: 143–146; Lapesa, 2005: 562). Esta transposición (*dígamen*, *siéntesen*) o duplicación (*cállensen*) (Lapesa, 2005: 451) tiene largas tradiciones y, como observa Kany (1969: 144), satisface la necesidad de indicar la pluralidad en las formas verbales de tercera persona (*cfr. cantan*, *cantaron*, *cantarán*, etc.). En efecto, para ciertos hablantes tanto en América como en España, la necesidad de expresar la pluralidad en *siéntense* queda incumplida. De ahí que los hablantes creen formas analógicas donde la marca del plural aparece al final. Notemos que la analogía se ve corroborada por las formas del imperfecto de subjuntivo que acaban en *-sen* (*cantasen*, *comiesen*, etc.). Además, observemos que la *-n*, a veces, se aglutina incluso a los pronombres enclíticos fusionados con el infinitivo (*irsen* por *irse*), por ejemplo, cuando este se refiere a un sustantivo plural: «al irsen ellos» o «al marcharsen ellos» en vez de, respectivamente, «al irse» y «al marcharse» (Kany, 1969: 144).

No obstante, ni la *-s* del indefinido ni la *-n* del imperativo españoles, forman parte, por muy controvertido que sea el término, del español estándar. Estos sonidos responden, sin embargo, a las diferentes necesidades de los hablantes (pluralización, regularización, etc.) que se ven corroboradas, por ejemplo, por la analogía.

Una situación diferente de paragoges la constituye la llamada -s adverbial que apareció en numerosos adverbios y preposiciones románicas por semejanza a las voces que ya la tenían en latín (*tras*, *minus*, *magis*) (Sorbet, 2015: 16). No obstante, como observa Penny, esta -s se aplicó de un modo excesivamente irregular y no llegó a constituir un auténtico sufijo derivativo (2001: 132). Es imposible calificarla, entonces, de afijo. A pesar de esto, hoy en día, es una parte inseparable de numerosas voces, ante todo adverbios y preposiciones, que se registran en las diferentes lenguas románicas.

La -s se halla en fr. en: *lors* ‘durante’ (< lat. *illa hora*) y *alors* ‘entonces’, *ailleurs* ‘en otro lugar’. En catalán es posible encontrarla en: *abans* (< *ab ante*) (cfr. fr. *avant*), *fins* ‘hasta’ (< lat. *fine*) y en el ant. *sots* ‘bajo’ (< lat. *subta*) > cat. mod. *sota*. La llamada -s adverbial también se propagó en portugués en la palabra *antes* (< *ante*) y en las formas populares: *entonces* (port. *então* ‘entonces’), *somentes* (port. *somente* ‘solamente’) por la similitud a los adverbios de tipo: *mais*, *menos*, *depois* que terminaban en -s (Nunes, 1945: 350).

En gallego la -s adverbial, antes más frecuente, se encuentra en *algures* ‘alguna parte’, *ningures* ‘ninguna parte’, *xalundes* ‘en otro lugar’, *mentres* ‘mientras’ y *antes* ‘id.’. En el gallego medieval también se registraba en: *nuncas*, *certas*, *ergas* ‘excepto’ (< gall. med. *ergo* < lat. *ergo*). Este último creado en la época medieval por analogía a las formas hoy arcaicas: *foras*, *nuncas*, *certas* (Ferreiro, 1999: 212–213, 352).

Los adverbios asturianos: *siempre* / *siempres*, *ayuri* / *ayures*, *dayuri* / *dayures*, *nenyuri* / *nenyures* (ALLA, 2001: 151) llegan a organizar una serie de pares donde una forma tiene la -s y la otra no y el uso de una de ellas es, a grandes rasgos, facultativo (cfr. es. *quizá* / *quizás*).

En sardo la situación es aún más compleja ya que en todas sus variedades regionales, por ejemplo en el logudorés (log.) y el campidanés (camp.), con frecuencia coexisten más de dos variantes léxicas donde en una de ellas aparece la s adverbial y en otras no. Enumeremos a título de ejemplo algunas palabras que la poseen: *foras* ‘fuera’, *àncoras* ‘aún’, *solus* ‘solo’; sard. camp. *interis* ‘entratanto’, *finas* / *finzas* ‘hasta’; sard. log. *finis* (Wagner, 1997: 112, 291, 322; Rubattu, 2006; Porru, 2002).

En cuanto al español, recordemos que en la época medieval conoció *nunquas* ‘nunca’, *certas* ‘ciertamente’, *sines* ‘sin’. En las formas populares o dialectales, hoy en día, aparece en: *nadies* (< *nadie*), *naidies* (< *naide*), *naidies*.

Los adverbios, verbos y pronombres no son las únicas clases de palabras que reciben sonidos paragógicos. En efecto, estos se registran igualmente en muchos nombres y adjetivos. Esto se debe a que las lenguas románicas a menudo tienden a evitar las consonantes finales. De ahí que numerosos

monosílabos, que terminaban en latín en algún sonido consonántico, desarrollaran en latín vulgar y posteriormente en las lenguas neolatinas una *-e* paragógica que todavía se conserva en ciertas ocasiones en italiano y en rumano v. gr.: lat. *spem* > it. *speme* / *spene* 'esperanza'; lat. *saem* > it. *sale* 'sal', rum. *sare* 'sal' (cfr. fr. *sel*, port. *sal*); lat. *mel* > it. *miele*, rum. *miere* 'miel' (cfr. fr. *miel*, port. *mel*) (Lausberg, 1970, I: 241). Notemos que el desarrollo de estas vocales paragógicas se explica igualmente por el tratamiento de ciertos sonidos consonánticos. En efecto, las consonantes líquidas finales, por ejemplo en italiano, se apocopan en voces polisílabas (lat. *tribunal* > *tribuna* 'id.'), en cambio, se mantienen en las voces monosílabas: it. *cuore* 'corazón' < lat. *cōr*, it. *miele* 'miel' < lat. *mĕl*, *fiel* 'fiel' (< lat. *fĕl*) (D'Ovidio, Meyer-Lübke, 1906: 112). En estos tres casos también se debe tomar en cuenta otro factor que ha podido contribuir a la aparición de las vocales finales – la analogía formal a los sustantivos de tipo: *nomen* 'nombre' (< lat. *nomen*), *padre* 'id.' (< lat. *pater*) (Mańczak, 1976: 49, 61).

A pesar de que la tendencia a evitar las consonantes finales en italiano es incuestionable, esta tendencia tiene menor importancia que en sardo. Este, empleando la nomenclatura de Wagner (1997: 286), tiene hasta cierta «repugnancia» (Wagner, 1984: 25) a las voces oxítonas y, por esta razón, desarrolla diferentes vocales paragógicas. Así, el sustantivo *café* tiene en esta lengua las siguientes formas: camp. *caffèi*, log. *caffèu* y en ciertas zonas *caffèu* (Wagner, 1984: 25). Además, en este idioma se agregan a menudo vocales paragógicas a las palabras acabadas en consonantes, sobre todo, *-n*, *-r*, *-t* y *-s*. Esto se debe a las razones eufónicas y para facilitar la pronunciación de las consonantes finales principalmente ante una pausa, esto es, por ejemplo al final de una frase o enunciado (Wagner, 1984: 101–102). De ahí que los neutros latinos acabados en *-n* tengan formas muy variadas, v. gr.: lat. *sanguen* 'sangre', *nomen* 'nombre' han dado origen a, respectivamente, en log. *sàmbene* / *sàmbine*, camp. *sàmbini*, *sàmbani* (Wagner, 1984: 102; Rubattu, s. v.: *sangue*, *nome*) y log. *nùmene*, *lùmene*, camp. *nòmini*, *lòmini*. Por el mismo motivo las formas de la tercera persona del plural que terminan en *-n* se transforman (ante pausa) de la siguiente manera: *cantare* 'cantar' → *cantana* (indicativo), *cantene* (subjuntivo); *bessiri* 'salir' → *béssini* (indicativo), *bèssana* (subjuntivo); *bendere* 'vender' → *bèndene*, *bèndana* (Wagner, 1984: 102)². Las voces que acababan en *-r* también experimentan modificaciones al final de la frase: *semper* > camp. *sèmpiri* pero *est sèmpir cuntentu* 'está siempre contento'; *quattuor* > log. *bàttoro* pero *bàttor kànes* 'cuatro perros', etc. (Wagner, 1984: 102). Las palabras que terminaban en

² Naturalmente, las formas de la tercera persona del plural varían en sardo según los dialectos. Por ejemplo, en uno existe *cantana* pero en otros *cantanta*.

lat. en *-s* reciben igualmente, sobre todo ante pausa, vocales paragógicas de tipo: lat. *cras, tres, nos, plus* > *crasa / crasi* ‘mañana’, camp. *tresi* ‘tres’, *nosu* ‘nosotros’, *prusu* ‘más’ (cfr. Wagner, 1984: 104).

La última categoría de paragoge que nos gustaría mencionar es la que aparecía en español en la épica o poemas que, por una parte, facilitaba la asonancia, y, por otra, arcaizaba el lenguaje a fin de exaltar el pasado. De ahí que en los poemas apareciera la *-e* en las voces que originariamente no la tenían: *sone* ‘son’, *vane* ‘van’, *alláe* ‘allá’, *consejerade* ‘aconsejerá’, *dirade* ‘dirá’ (Lapesa, 2005: 211–212). Este uso siguió empleándose en los romances y la lírica tradicional de los siglos XV–XVI.

4. Clasificación de las paragoges

En su tiempo, discernimos en las lenguas románicas dos clasificaciones de sonidos paragógicos. Una de ellas concernía a la frecuencia (pol. *klasyfikacja frekwencyjna*) y la otra a la causa de la aparición de las paragoges (cfr. Sorbet, 2015: 19–20). La primera de ellas no debería suscitar polémicas, en cambio, la segunda necesita una actualización y ampliación. Recordemos que en aquella tipología indicamos las paragoges: adaptativas, aglutinativo-sintácticas y analógicas. No obstante, como hemos examinado en este trabajo, la paragoge siempre es el resultado de la concurrencia de diversas tendencias y condiciones. De ahí que opinemos que para explicar el surgimiento del mecanismo de paragoge haya que distinguir las causas tendenciales de las causas condicionantes. De esta manera, si hablamos de una paragoge analógica, nos estamos refiriendo a que la analogía es la condición predominante en el proceso del cambio lingüístico. Además, estamos convencidos de que en todos los casos hay algunas tendencias y ciertas condiciones que prevalecen en el cambio lingüístico para que este suceda. Por consiguiente, en la clasificación causal hay paragoges cuyas causas son simultáneamente tendenciales y condicionantes (cfr. *supra*).

Expuestas estas aclaraciones ahora podemos pasar a las dos nuevas clasificaciones de los sonidos paragógicos.

La primera clasificación de las paragoges que queremos exponer es la que toma en consideración la complejidad del mecanismo en cuestión. En efecto, la paragoge puede ser simple o compuesta. La primera de ellas, siendo la más común, puede tener un carácter vocálico (cfr. it. *miele*) o consonántico (cfr. es. *cantastes*), mientras que la otra está constituida de al menos dos sonidos (cfr. es. *irsén*).

En la segunda clasificación tenemos en cuenta la función que tienen los sonidos paragógicos. Estos pueden desempeñar, entre otras, las siguientes funciones: gramatical (v. gr., desinencia verbal de número o persona), léxica (p. ej.: los sonidos paragógicos que forman una parte inseparable del lexema o de la raíz), estilística (p. ej., se utilizan para darle a un texto un tono arcaizante) o eufónica (para evitar una consonante al final de dicción).

5. Conclusiones

En este trabajo hemos vuelto al tema de la paragoge del que nos ocupamos en otra contribución. Esto nos ha permitido alcanzar cuatro objetivos principales.

En primer lugar, hemos expuesto numerosos casos adicionales de sonidos paragógicos en las lenguas románicas. Desde luego, la paragoge es un fenómeno porcentualmente menos frecuente que la apócope pero, partiendo desde una perspectiva más amplia, por ejemplo la panrománica, creemos que hemos ilustrado indudablemente que es un mecanismo más rentable de lo que parece a primera vista. En efecto, como hemos podido observar, satisface las necesidades lingüísticas de los hablantes en numerosos aspectos. Asimismo, a pesar de que aparentemente contradice la famosa ley del menor esfuerzo, muy a menudo regulariza, hace menos complicado, y por ende, simplifica el sistema. De ahí que estemos convencidos de que el rendimiento de este mecanismo es enorme.

En segundo lugar, aprovechando las observaciones de Nowikow (1995), hemos situado la paragoge en el proceso del cambio lingüístico. Esto, por su parte, en tercer lugar, nos ha permitido modificar y hasta cierto punto ampliar una de las clasificaciones de los sonidos paragógicos en el marco de las lenguas románicas.

En cuarto lugar, hemos presentado dos nuevas clasificaciones del mecanismo de paragoge (según su funcionalidad y su complejidad).

No obstante, queremos insistir en que la paragoge constituye un campo de estudio muy interesante en el que quedan todavía numerosos aspectos por explorar que desearíamos examinar más a fondo en otras contribuciones.

Bibliografía

- ALLA – ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA (2001). *Gramática de la llingua Asturiana*. Uviéu: ALLA.
- D'OVIDIO, F. y MEYER-LÜBKE, W. (1906). *Grammatica storica della lingua e dei dialetti italiani*. Milan: Hoepli.
- FERREIRO, M. (1999). *Gramática histórica galega*. I. *Fonética e Morfosintaxe*. Santiago de Compostela: Laiovento.
- KANY, C. (1969). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- LAPESA, R. (2005). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LATHROP, T. (1992). *Curso de gramática histórica española*. Barcelona: Ariel.
- LAUSBERG, H. (1970). *Lingüística románica*, vol. I–II. Madrid: Gredos.
- MALKIEL, Y. (1949). «The Contrast *tomáis ~ tomáovades, queréis ~ queriades* in Classical Spanish», *Hispanic Review*, 17 (2), 159–165.
- MAŃCZAK, W. (1976). *Fonetica e morfologia storica dell'italiano*. Kraków: Uniwersytet Jagielloński.
- MOLL, F. de B. (2006). *Gramàtica històrica catalana*. València: Universitat de València.
- NOWIKOW, W. (1995). «La causación múltiple y la poliinterpretación del cambio lingüístico», *Estudios Hispánicos*, IV, 29–39.
- NOWIKOW, W. (2007). «El morfo -s y las causas de la sustitución de cantaste por cantastes», en L. F. CERCÓS GARCÍA, C. J. MOLINA RIVERO y A. DE CEBALLOS-ESCALERA GILA (coord.). *Retos del Hispanismo en la Europa Central y del Este, Actas del Congreso Internacional. Cracovia, 14–15 de octubre de 2005*. Madrid: Palafox & Pezuela, 315–321.
- NUNES, J. J. (1945). *Compêndio de gramática histórica portuguesa (Fonética e morfologia)*. Lizbona: Livraria Clássica Editora.
- PENNY, R. (2001). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- PIÑEROS, C. (1998). *Prosodic Morphology in Spanish: Constraint Interaction in Word Formation*. Ph.D. dissertation. Columbus: Ohio State University.
- PORRU, V. R. (2002). *Nou dizionariu universali sardu-italianu*. Nuoro: Ilisso.
- RUBATTU, A. (2006). *Dizionario universale della lingua di Sardegna*. Editrice democratica sarda.
- SORBET, P. (2014). «Análisis lingüístico del vesre porteño», *Roczniki Humanistyczne*, LXII, 123–134.
- SORBET, P. (2015). «Próba klasyfikacji zmian paragogicznych w językach romańskich», en D. LIPÍŃSKI y K. T. WITCZAK (eds.), *Badania diachroniczne w Polsce*. Łódź: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, 13–22.
- SORBET, P. (en prensa). «Las convergencias y divergencias entre el vesre y el verlan».
- TORRENS ÁLVAREZ, M. J. (2007). *Evolución e historia de la lengua española*. Madrid: Arco / Libros.
- WAGNER, M. L. (1984). *Fonetica storica del sardo*. Cagliari: Gianni Trois.
- WAGNER, M. L. (1997). *La lingua sarda. Storia, spirito e forma*. Nuoro: Ilisso.